

# NOTAS

(Inéditas... y de antología)

---

## A la muerte de Carlos Lleras

*Guía, maestro, amigo*



CUANDO DESAPARECE UNA PERSONA ILUSTRE, las notas necrológicas suelen ser convencionales. Dicen todas más o menos lo mismo, porque se trata generalmente de personajes destacados en

la vida pública. La opinión de la gente ya está formada.

La excepción es aquella personalidad fuerte, matizada, con muchos aspectos diferentes, a veces contradictorios. Fue el caso de varios protagonistas del Renacimiento, que podían ser guerreros y humanistas, poetas y escultores, políticos y pastores de iglesia. Todo al tiempo. En cada actividad mostraban decisión y originalidad.

Nuestras culturas americanas son un poco eso, a su manera. Como no tuvieron Edad Media, nacen a la cultura occidental con una forma de renacimiento. Y a veces florecen personalidades como Carlos Lleras Restrepo. Alfonso López Pumarejo nos sacó del siglo XVI. Carlos Lleras nos introdujo en el XX. Y pudo hacerlo porque era simultáneamente un fino político para manejar hombres y situaciones, excelente escritor, aficionado serio a la historia y a la

IV TRIMESTRE 1994

literatura, y además conversador de gran clase, que manejaba un humor fino y familiar, careció de la solemnidad tan frecuente en las culturas españolas de América y unía todo eso en un temperamento reposado sin frialdad, decidido sin agresividad.

Mis recuerdos son muy personales. Algunas veces pudimos ver la aurora en el pequeño bar de mi casa, rodeado de libros por todas partes. Era el contertulio perfecto para comentar los sucesos de nuestra vida parroquial en un contexto de la historia que vivimos en todo el mundo, con referencias espontáneas a libros y disciplinas que me sorprendían porque no se me ocurría que a un economista, político y conductor de su talla le quedara tiempo para estudiar a fondo a Mircea Eliade, a los románticos ingleses, a los estoicos romanos. Un buen día me hablaba de Cicerón, cuya obra sobre la vejez, *De Senectute*, fue uno de los libros que citaba en sus escritos postretos y evidentemente le había formado su espíritu sereno ante el ocaso definitivo de la vida.

No trató de ocultar que recogía cuidadosamente sus recuerdos, contando sus innumerables experiencias y describiendo hombres y hechos, lo que nos ha dejado en sus memorias. Esta actitud franca, en vida, contrasta con la tendencia muy común a dejar un testimonio pero que no se conozca sino después de la muerte del autor. Carlos Lleras emprendió la tarea de coleccionar lo que la vida le había

dado y publicó muchas notas de sus archivos y recuerdos, que han enriquecido a sus contemporáneos y acaso hayan servido también de guía a los gobernantes posteriores a su administración. Ya el consentimiento común, en todas las vertientes políticas, había llegado a un juicio sobre su obra: es quizá, en conjunto, la más destacada en los gobiernos colombianos de este siglo, en zonas muy diferentes de la vida comunitaria: la concepción moderna de la economía en un país que ya quería vivir en el futuro; la independencia de su carácter, que se reflejó en creaciones originales y en una política propia, a veces contraria a la sabiduría convencional que intentan imponer organizaciones como el Fondo Monetario. El poseía la autoridad suficiente para tomar decisiones de alto bordo y consecuencias considerables, tomando riesgos que no se atrevían a enfrentar temperamentos más cautelosos.

Hacía tiempo había entrado a la historia, mientras la escribía. Nunca envejecieron sus ideas ni se marchitaron las ilusiones que siempre mantuvo sobre los colombianos, a quienes enseñó infatigablemente la manera de enfrentar con realismo las dificultades y de asimilar constantemente las lecciones de la historia. Su maestría como conductor fue semejante a la de Núñez y más noble en su carácter recto, apacible y siempre coherente con su calidad humana incomparable.

Antonio Panesso

## Una montaña de acción y pensamiento

CUANDO SEPULTABAN A ALFONSO LÓPEZ PUMAREJO, al borde de su tumba dijo Alberto Lleras Camargo que en esa fosa de hundía un capítulo de la historia de Colombia. Toca ahora el turno a otro capítulo, tal vez el último de la serie de las grandes figuras y de un tiempo único, porque quien vuelve a la tierra es Carlos Lleras Restrepo.

Era posiblemente el más conocido y famoso estadista perteneciente a una afortunada generación colombiana, con trascendencia hemisférica y con impacto tal en su país que mucha gente pensaba que era ya una leyenda, más bien que un hombre, o un recuerdo, en lugar de una acerada y activísima voluntad que batalló hasta el fin con el denuedo sin el cual la vida habría significado nada para él.

Desde los años 30, y más concretamente desde el Gobierno del presidente Eduardo Santos, Carlos Lleras hizo de todo en la construcción de la Colombia moderna: fue Contralor General, Ministro de Hacienda y como tal encargado, a su turno, de casi todos los despachos; Director de EL TIEMPO, aguerrido opositor, factotum y jefe único del liberalismo y Presidente de 1966 a 1970. Ya entonces el país le debía morosamente ese empleo.

Pero fue más: fundó una revista única, en la cual —como dicen en Bogotá— escribía desde

el editorial hasta los avisos económicos; publicó varios voluminosos tomos de sus Memorias, polémicas, como él mismo y, a manera de divertimento extraído de sus lecturas, un ameno libro titulado *De ciertas damas*, que ha conocido varias ediciones. La Nueva Frontera queda huérfana, como en cierta forma Colombia, donde quien no lo admiraba lo respetaba sin tacañería.

Escribí antes que en eso de crear instituciones para modernizar el Estado, Carlos Lleras se parecía al presidente López Contreras. Estableció la Caja Agraria, el Instituto de Crédito Territorial, el Incora, los sufrideros de las finanzas públicas en numerosos proyectos que se convertirían en leyes y decretos, e incontables iniciativas novedosas como los grandes líderes americanos —Irigoyen, Alessandri, el propio Alfonso López y otros— pudieron tomar por haber contado con la benignidad de los medios de comunicación y la comprensión del Congreso, como ahora no existen.

Imagino el duelo con que se junta Colombia en torno de esa tumba. Era un símbolo del liberalismo auténtico, que tampoco existe, la encarnación de una ideología del gobierno y de la sociedad, que ya no tiene las mismas coherencia e integridad. Cuando los liberales de las veredas o de los barrios se emborrachaban, solían gritar: “Viva Carlos Lleras,

el chiquito más grande de Colombia”, en alusión a la estatura, en la que nadie reparó, pues era una montaña de acción y pensamiento.

El 5 de abril de 1966, miércoles santo, el doctor Lleras Restrepo, precandidato entonces a la Presidencia dentro del proyecto de Acuerdo Nacional, invitó a almorzar al doctor Ramón Velásquez, huésped mío en la Embajada de Venezuela y, por supuesto, asistí también. Allí le expuse la idea del Pacto Andino, no con ese nombre, más sí con la pasión con que vi siempre la integración.

Se interesó vivamente y ese día nació lo que hoy es fruto magnífico, consagrado en el Acuerdo de Cartagena, que el presidente Caldera tuvo la osadía de firmar cuando en Venezuela se quería lapidar a los integracionistas. El ex presidente Velásquez dio testimonio escrito de ese hecho.

Pudo ver el presidente Lleras, en cuya inauguración se echaron los fundamentos del Acuerdo, con la Carta de Bogotá, del 14 de agosto, no sólo el comienzo, sino los tropiezos, las dudas y finalmente el triunfo del programa que hoy celebran todos.

Cuando ganó la elección le envié de obsequio una caja de champaña. “La abriremos cuando salga de la Presidencia” me dijo, “porque mientras esté en ella no probaré una gota de alcohol”. Y era famosa la copa para champaña llena de agua con que se le veía en las recepciones.

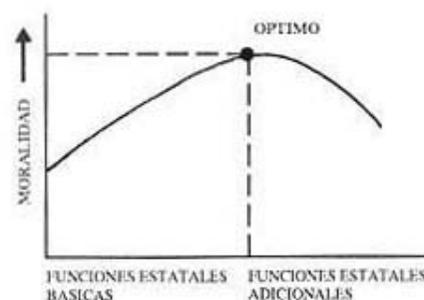
Curiosamente, él y su pariente Alberto Lleras Camargo, no menos ilustre, solían decir que tenían familia en Trujillo y en Mérida, respectivamente. El devenía del matrimonio del hermano de Pedro Briceño Méndez con la hermana del General Santander, y por tanto sentía el llamado de la sangre trujillana.

Hombre importante, si los había en América. Amigo de muchas horas y ejemplar político. La ignorancia de mucha gente nuestra personifica en él y en Lleras Camargo la “oligarquía santafereña”. No saben que ambos provenían de maestros, laboratoristas o investigadores pobrísimos y que surgieron en el campo del poder por la tenacidad del esfuerzo y el brillo de las ideas, por lo cual debe hablarse de una elite intelectual y no de una oligarquía política, si uno no quiere que lo llamen ignorante.

En todo caso, en Carlos Lleras Restrepo tuvo la América un nombre para mostrar y un modelo político y de hombre de Estado para imitar. Duele saber que de su misma naturaleza no hay mucho ya. Vuelve a la tierra a la que sirvieron como pocos la consagración de sus talentos y la persistencia de su voluntad. Porque eso era Carlos Lleras: un talento esclarecido a la orden de una indomable voluntad.☺

*Miguel Angel Burelli Rivas*  
Canciller de Venezuela

## Curva de la inmoralidad y el desorden



La representación gráfica de un principio o concepción ayuda a su comprensión y memoria. Es lo que sucede con esta curva llamada de la inmoralidad y el desorden.

La razón básica, primigenia, del Estado es el orden público y la seguridad ciudadana. Todas sus demás funciones derivan de allí. Fue lo que le hizo exclamar a Goethe: “Prefiero la injusticia al desorden”. Y es esta función básica del Estado la que no se cumple en

Colombia. Sus gobiernos, como sus partidos, desde hace más de 30 años, andan extraviados en el cumplimiento de funciones adicionales de toda suerte, añadidas una tras otra y en año tras año de gobierno —de desgobierno, más propiamente—. Es el olvido de lo esencial.

¿Cuál es la fuerza que impulsa al Gobierno a embarcarse en múltiples funciones y tareas ajenas a su misión, para hundirse en el paternalismo, la inmoralidad y el desorden, causas de nuestra miseria?

No puede ser una perversa intención premeditada. Tal vez sea una mezcla entre buenas intenciones y desconocimiento de lo que es el Estado, de lo que el Estado —estructura esencialmente política— puede y debe hacer y de lo que no puede ni debe hacer.☺

*Tito Livio Caldas*